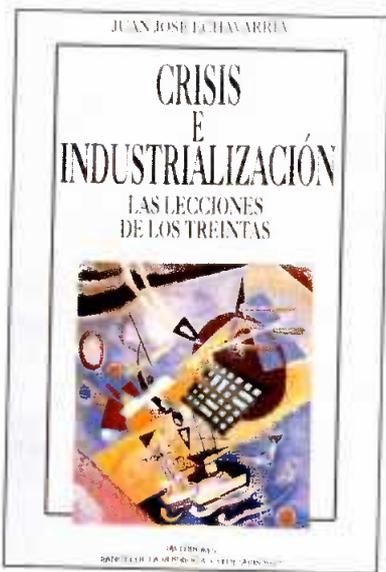


RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

ECHAVARRÍA JUAN JOSÉ. Crisis e Industrialización. Las Lecciones de los Treintas. Banco de la República en Coedición con Fedesarrollo y Tercer Mundo Editores. Santa Fe de Bogotá, 1999.

Por: Elber Berdugo Cotera
Docente Investigador E.A.N.



El libro de Juan José Echavarría, constituye un aporte valioso para entender el crecimiento industrial del país entre 1290 y 1950, que en palabras del autor "fue el más acelerado de toda la historia". Para Echavarría, ese crecimiento industrial se debió a la interacción entre las fuerzas de largo plazo, el choque externo de los años treinta y la política económica.

La novedad de la explicación del texto de Echavarría, reside en que, sin que desconocer la importancia económica del café, lo desmitifica como ingrediente fundamental del desarrollo industrial del país.

Echavarría toma los precios relativos, como una de las variables explicativas del crecimiento industrial durante el período objeto de su análisis, por encima de la demanda directa de bienes industriales y del café, en la medida en que han determinado parcialmente la evolución de la inversión global y el crecimiento total en Colombia.

El autor sostiene que "el café (y los productos tropicales en general) tuvieron menos trascendencia en la industrialización que otros commodities". Su

argumento se basa en que los productores y los exportadores de café tomaron para sí los ingresos provenientes de las bonanzas cafeteras sin que la industria se beneficiara, por ejemplo, vía impuestos. Además, agrega que "ni el café ni su procesamiento jugaron un papel crucial relacionado con la oferta de mano de obra o con la liberación de capital para la industria". "La importancia del café como fuente de estímulo empresarial, riqueza y trabajo industrial ha sido excesivamente exagerada en la literatura sobre el tema".

Uno de los sustentos teóricos de la explicación de lo que ocurre con el café es el modelo de enfermedad holandesa, sobre el cual existen muchos análisis teóricos y empíricos que muestran los efectos desindustrializantes sobre un sector externo en expansión. Echavarría plantea que "el crecimiento industrial del país ha sido mayor cuando el sector externo es poco dinámico y viceversa", concluyendo con ello que "los efectos vía precios relativos han sido más importantes en Colombia que los efectos directos de la demanda". Los efectos negativos sobre la industria, anota, se sintieron en diferentes momentos cuando se produjo una expansión repentina del sector externo y como consecuencia se apreció la tasa de cambio real.

Rechaza la tesis según la cual la industria se expande con la economía y para el caso colombiano, que "la industria y la economía oscilan procíclicamente con los niveles del sector externo: la demanda agregada se expandiría en las bonanzas y aún más, pues la disponibilidad de divisas facilitaría la importación de maquinaria y equipo". En su trabajo Echavarría muestra lo contrario, es decir que la industria manufacturera ha sido golpeada por el alza en la tasa de cambio real cuando ha habido una bonanza en el sector externo.

En cuanto al papel que desempeñó la política económica en el crecimiento industrial durante los años veinte, treinta y cuarenta, considera que las políticas de los gobiernos siempre son importantes. "Algunas ya se habían introduci-

do cuando el choque golpeó la economía, y otras serían adoptadas como reacción al choque. El control de precios no permite que los precios relativos cambien y, cuando existen controles cuantitativos, los bienes potencialmente transables se comportan como bienes no transables; su precio disminuirá con la demanda después del choque negativo".

Por ejemplo, cuando el choque externo golpeó a la economía no existían controles de precios o cuotas en Colombia y aquellos que se adoptaron como respuesta fueron moderados, facilitando que las fuerzas del mercado determinaran los precios relativos. Agrega que las políticas de demanda agregada siguieron un patrón "cuasi-óptimo" en relación con la producción industrial, siendo relativamente expansivas durante los dos o tres años siguientes al choque, y recesivas tras las devaluaciones posteriores a 1932, acelerando el cambio en los procesos relativos.

Respecto de los aranceles sostiene que es difícil establecer el papel que jugaron en la industrialización del período, ya que los resultados difieren para niveles y variaciones. "...el arancel efectivo se deterioró notoriamente entre 1903-1905 y 1929, y las reformas arancelarias de 1931 permitieron recuperar los niveles de comienzos de siglo. El impacto (1+t) del arancel efectivo para la industria fue 50% mayor en 1930-1934 que en 1920-1929, 26% más alto para los textiles y 102% más alto para los cigarrillos. La legislación de 1931 también aumentó la dispersión de los aranceles efectivos para la industria, y benefició más algunos sectores textiles y minerales no metálicos".

Por último hace alusión a las devaluaciones nominales, las cuales considera mucho más importantes que los aranceles en la determinación de los precios relativos. Aquellas generaron efectos más fuertes y sus variaciones igualmente fueron mucho mayores. "El efecto de las devaluaciones nominales sobre la tasa de cambio real fue más fuerte que las de los términos de intercambio. Las devaluaciones comenzaron tarde en Colombia, pero fueron mayores que en cualquier otro país latinoamericano durante los años treinta".

Se muestra de acuerdo con la apreciación que hace el economista Alejandro Díaz sobre la importancia de las devaluaciones en el proceso de industrialización en América Latina, considerando que "una devaluación tiene efectos negativos sobre la inversión y el crecimiento al elevar el precio de la maquinaria (entre otras)", pero sin embargo en su trabajo sobre Colombia encontró que el costo de uso del capital no tuvo una influencia considerable sobre la inversión industrial en el período".

Otros aspectos que trata el libro se refieren al papel que tuvieron los trabajadores y los salarios en el crecimiento de la industria en Colombia. En este sentido relaciona mano de obra con productividad y utilidades. Como referente para su análisis toma los modelos dualistas, los cuales considera como potencialmente aplicables al estudio de un período en el cual "la oferta de mano de obra no calificada era limitada y el nivel de vida de la población se aproximaba a un nivel de subsistencia". Sin embargo, discute algunos conceptos y definiciones utilizados por éstos, tales como, la caracterización de los sectores, definiciones alternativas de salarios, momentos de quiebre y algunas pruebas propuestas por Lewis para determinar si una economía presenta el patrón de acumulación esperado por su modelo, hallando evidencias que negaban la pertinencia de sus supuestos al caso colombiano.

También aborda el libro, temas relacionados con el origen de los inversionistas y las fuentes de acceso al capital y a la tecnología. Así mismo trata criterios atinentes al Espíritu Empresarial. Finalmente hace alusión a la evolución de la productividad del trabajo y las fuentes del crecimiento en la economía agregada y en la industria, describiendo el comportamiento de la inversión antes y después del choque externo.

